



OPINIÓN

Enrique
Dans

La tecnología y lo cotidiano

Me llama la atención la aplicación de la tecnología a usos cotidianos, a cosas que hacemos todos los días. El ejercicio físico, por ejemplo. Salir a correr es cada día más habitual: yo empecé a modo de propósito de año nuevo de esos que después nunca se cumplen, pero estamos a finales de marzo y ahí sigo. Y por supuesto, ya que estoy, aprovecho y pruebo todo lo que huele a tecnología.

Si sale a correr, no deje de probar las aplicaciones existentes para llevar un registro de su actividad: RunKeeper, Runtastic, Endomondo... elegir una o otra no dependerá únicamente de su gusto o de las recomendaciones que reciba, sino también de su terminal (estas aplicaciones, solo tienen sentido si tiene usted un *smartphone* con GPS). Con BlackBerry, por ejemplo, podrá usar Endomondo o Runtastic, pero no RunKeeper, que en cambio está disponible para iPhone o Android. En los tres casos, en versión gratuita, o de pago con algunas prestaciones adicionales.

Más que entrar en comparativas, que serían más bien objeto de otro tipo de artículo, hablemos de funciones: en lo esencial, son aplicaciones que le permitirán llevar un registro completo de distancia, velocidad, elevación, calorías, etc. y almacenarlo en una página web. Además, permiten añadir amigos con los que compartir su actividad, o enviarla a redes como Twitter o Facebook: parece una frivolidad, pero el componente de retroalimentación y refuerzo positivo que supone es interesantísimo. Si combinas otras tecnologías, como los pulsómetros, que te permiten mantenerte durante el ejercicio en el ritmo cardíaco adecuado, hablamos ya de un nivel de uso de tecnología que nos evoca casi a los cyborgs de las novelas de ciencia-ficción... pero con una complejidad al alcance de cualquiera.

Tecnología que penetra en actividades cotidianas y aporta valor, consecuencia de llevar siempre encima algo que no es un teléfono, sino mucho más. ¿Los límites? Falta mucho para encontrarlos.

Profesor de IE Business School.